

historicidad de los poemas, desestima estas divergencias cronológicas, para ofrecernos un cuadro unívoco del mundo homérico, pues, como él afirma "un historiador... debe tomarse cierta libertad. Y esta libertad debe extenderse aún más. Hay secciones en los poemas, tales como la narración del adulterio de Ares y Afrodita, o la escena en el Hades en el último libro de la *Odisea*, que parecen tener un origen más moderno que otras secciones. Por libertad también, nosotros desconocemos aquí la distinción en la mayor parte, tal como hablamos algunas veces de un solo Homero, como si la *Iliada* y la *Odisea*, fueran obras contemporáneas, productos de la creación de un solo individuo. Resulta alguna distorsión de ello, pero el margen de error puede mantenerse en un mínimo bastante aceptable, porque los modelos que estudiamos se apoyan en un análisis general de los poemas, no en algún simple verso, segmento o incidente narrativo; porque todas las partes antiguas o tardías, fueron construidas en buena parte con viejas fórmulas; y porque la historia posterior de los griegos y el estudio de otras sociedades ofrecen en su conjunto una gran posibilidad de comprobación" (pág. 54).

El libro tiene el mérito innegable de suministrarnos en forma sucinta una visión bastante completa de la sociedad homérica. No obstante, el autor incurre a menudo en errores y contradicciones que conviene señalar. Dice, por ejemplo, que Homero y la Arqueología difieren, pues en la civilización micénica se sepultaba a los jefes mientras el poeta los incinera (pág. 49). Esto es un error, toda vez que el procedimiento micénico de inhumación se recuerda en más de un lugar de la *Iliada*, como en el reto de Héctor (Il., VII, 76 ss.). ¿Cómo explicar, por otra parte, la constante preferencia por el gobierno real que registra Homero, si éste, como afirma Finley, era originario de Quíos, donde hacía tiempo que la polis se había convertido en democracia? Su misma idea de que la *Odisea* debe considerarse como un poema posterior, se contradice con las alusiones que hace sobre la elevada posición de la mujer en Itaca y en Esquería, y con su afirmación de que es interesante ver cómo en la *Odisea* "reviven de manera considerable muchos elementos de creencias más antiguas, que habían sido excluidos rigurosamente de la *Iliada*" (pág. 157).

Por último, nos parece absurdo, no considerar la diversidad histórica que encubren los poemas, y empobrecer la realidad dando una visión unitaria del mundo homérico.

M. A. ROJAS MIX

## Geografía

PIERRE GEORGE: PRÉCIS DE GÉOGRAPHIE URBAINE. Presses Universitaires de France. Paris, 1961. 279 págs., 32 láminas y 15 figuras.

Reseñar en una nota bibliográfica un libro de Pierre George es tarea difícil. Difícil por la densidad de las ideas y la brillantez de la exposición doctrinaria, así como por su argumentación rica y detallada, lo

que no permite dar en una breve síntesis todo cuanto el autor describe y señala.

Pero comencemos por decir primero que el *Précis de Géographie Urbaine* es un libro atractivo de sólo mirarlo: De porte muy encomiable y con una portada en colores que muestra dos típicos y contrastados ejemplos de ciudades: una estadounidense, Chicago, con sus rascacielos y su funcionalidad moderna en un paisaje riente que se advierte húmedo, y Avila, una no menos típica ciudad europea de origen medieval con sus muros almenados y situada en un paisaje semiárido, de cielos claros. Agréguese el tamaño cómodo del libro, una serie de figuras y de láminas fuera de texto muy llamativas y muy sugerentes, y una impresión cuidada y clarísima, muy europea y muy francesa. Para el profesor de Geografía es un libro que atrae a la primera mirada, como se ha dicho.

Aclárese primero lo que es un *précis* en la literatura didáctica francesa. En primer lugar es un "*mise à jour*", una puesta al día del conocimiento, trata de reunir en un volumen en lo posible breve todo o, al menos, todo lo más posible que se sabe sobre el tema. La metodología de la investigación y la ejemplificación abundante son también parte importante de él. Como tal está dirigido especialmente a los estudiantes, pero los especialistas y profesionales, sacarán probablemente aún más provecho, ya que les sugiere una cantidad de procedimientos y de técnicas de investigación que lo hacen de valor inapreciable. Un *précis* es más que un compendio y menos que un tratado, y es ese valor intermedio el que al final le otorga jerarquía. En el brevísimo prólogo o presentación el autor declara cuál es el objetivo que él persigue: "El objeto de esta obra es el de proveer a los geógrafos, a los sociólogos, a los urbanistas y, de una manera general, a todos los que se interesan por las formas y las condiciones de vida de los hombres en grupo, una posición de las cuestiones esenciales y una orientación de investigación".

De esta manera, pues, la tabla de materias refleja la posición del autor en cuanto a los problemas esenciales de la Geografía Urbana: El aporte de los datos estadísticos generales; Origen y génesis de las ciudades; Ciudades y condiciones naturales; La forma, el aspecto, el desarrollo; Estructura de las ciudades en los países de economía subdesarrollada; La población urbana; El trabajo urbano; Aspecto de la vida social urbana; La ciudad y la región. Las redes urbanas. Hay, pues, problemas esencialmente geográficos, otros que lindan con el campo de la sociología, pero que la geografía reclama también como suyos.

La definición de ciudad es un asunto muy controvertido. Los criterios varían según los países y, dentro de los países, según los autores o las autoridades encargadas de manejar o de aplicar tales expresiones. Los geógrafos insisten mucho en la función urbana, pero a menudo el dato numérico toma primacía y se le considera suficiente para calificar como tal a una simple agrupación de hombres y de habitaciones. Los servicios estadísticos en cada nación del mundo necesitan de tal noción para clasificar a la población en urbana o rural. Pero la cuantía de la pobla-

ción resulta ser elástica e imperfecta. Según George es imperfecta por dos razones: una de orden técnico porque la base territorial difiere profundamente de una parte del planeta a otra, vale decir, de un país a otro; por ejemplo, la comuna nuestra es muy diferente en extensión a la comuna francesa, y aun en nuestro país la extensión territorial de tal entidad administrativa varía considerablemente de norte a sur del país. Además, en Chile basta que un simple núcleo de aglomeración tenga más de 1.000 habitantes (e incluso más de 900) para que los servicios estadísticos la consideren como población urbana. La otra imperfección es de orden específico: el objeto de la medida, es decir, el carácter de la población que vive en un lugar determinado, es variable también. Un núcleo de población es urbana, dicho así en términos generales, cuando sus habitantes viven o se dedican a actividades no agrícolas, de lo contrario la población es rural. Sin embargo, de hecho en todo núcleo de población hay una cierta cantidad de personas que viven de la agricultura, o mejor, que desarrollan actividades agrícolas. Considerando el núcleo urbano, su proporción varía de un lugar a otro del mundo; según las características del área, puede ser pequeño o de cierta consideración. En Europa, por ejemplo, un 20 a 25% de habitantes de un núcleo urbano que viven de la agricultura es el tope; en Asia, el porcentaje se estira hasta un 60%. Si se aplicara este criterio a los países de América Latina las cifras o porcentajes de población urbana y rural sufrirían variaciones profundas.

La solución europea es la tasa de urbanización que puede ser expresada también por la aplicación de la noción de densidad: número de ciudades de más de 100.000 habitantes por una superficie dada y comparada con la densidad bruta. Decimos un proyecto de solución europea porque considera ciudades de más de 100.000 habitantes. En Chile y en América Latina en general el número de núcleos urbanos con esta cifra de población no llega a 10 en cada país (En Chile solamente cuatro: Santiago, Valparaíso, Concepción y Viña de Mar). Podría ser posible rebajar o disminuir el número de habitantes, pero ello no permitiría la comparación. Por ejemplo, en Europa Occidental (sin Gran Bretaña) hay 130 ciudades de este tipo en 1.200.000 km<sup>2</sup>; en Gran Bretaña hay 72 en 244.000 km<sup>2</sup>; en Estados Unidos hay 110 en 8 millones de km<sup>2</sup>; etc.

Un capítulo muy interesante del libro que comentamos y al que conviene referirse, es el concerniente a las estructuras de los países subdesarrollados. Una diferencia —dice George— de naturaleza separa las ciudades de los países industriales de las de los subdesarrollados, o el *Tercer Mundo*, como también se les llama, sobre todo en la medida en que se admite que el subdesarrollo no es tanto un hecho de retardo en la evolución general, como la consecuencia de un contacto de economía y de civilizaciones que ha marcado su impronta en el paisaje urbano. Con éste, destruye la tesis de que las ciudades de los países en desarrollo son el reflejo de las ciudades europeas antes de la revolución industrial.

No se trata simplemente de diferencias funcionales, agrega —ligadas a la penuria de industria nacional— sino también de la herencia de modos de existencia, procedentes de un nivel de vida extremadamente bajo, de un registro de necesidades radicalmente distinto del de los ciudadanos de países industriales, de los efectos presentes o heredados de los contactos coloniales, en fin, del asedio de las ciudades por un medio rural hambriento o con dificultades.

Resulta curioso, sin embargo, constatar que los tres tipos de ciudades de países en desarrollo que entra luego a analizar no parecen corresponder a la realidad latinoamericana, bien que señala que entrar a definir ciudades de estos países aplicando la terminología y los criterios usados para los países industriales es un fracaso, aparte de que hay infinitamente más diferencias entre los diversos países subdesarrollados que entre los industriales. Los tres tipos de ciudades en países atrasados que reconoce son los siguientes: aquéllas en las cuales el esfuerzo de desarrollo se efectúa en el cuadro de una historia nacional, sin intermedio colonial, como es el caso de las ciudades de Siria (Alepo, por ejemplo), Irán, Iraq, etc. Las ciudades antiguas hermanadas con una ciudad europea colonial y que han crecido con los aportes rurales recientes, como ocurre especialmente en los países del Norte de Africa (Túnez, por ejemplo); y, por último, las ciudades creadas por la administración y la economía europea y pobladas por el aflujo de los nacionales, corrientemente las ciudades del Africa (Dakar, por ejemplo). Digamos, en cambio, que las ciudades latinoamericanas, han sido en el origen fundaciones europeas, pero con importantes e indispensables aportes indígenas y luego mestizos. Después del largo período colonial ha sobrevenido un período de independencia, ya centenarios en la mayor parte de los casos, en el cual el extraordinario desarrollo urbano coincide con la concentración de los poderes públicos, de tal modo que todo el aparato administrativo y luego los comienzos de industrialización han tenido especial influencia en el crecimiento: Santiago, Lima, Buenos Aires, Caracas, Asunción, etc., salvo el caso del nacimiento y desarrollo de una ciudad rival más pujante o mejor situada: Quito y Guayaquil, Río de Janeiro y São Paulo, etc., que aunque rivales, el desarrollo si bien paralelo ha sido menos intenso en una que en otra.

En fin, en el capítulo "La ciudad y la región", George sistematiza los elementos de juicio que ponen el acento en las relaciones entre el núcleo urbano y el medio rural próximo, siendo este último el proveedor no solamente de las materias primas que la ciudad consume, comercializa o exporta, sino también de habitantes, sea por asfixia económica de los campesinos que se ven obligados a emigrar hacia la ciudad, sea por una crisis seria que ha afectado a la economía del medio rural (sequías, inundaciones, pestes, etc.) como podría ser el caso de la industria salitrera en relación con nuestros puertos nortinos, sea por el atractivo que ejercen las industrias o el trabajo en general del núcleo urbano sobre los habitantes rurales. Por último, afirma que la región de influen-

cia urbana se llega a determinar, por el estudio del área de distribución de los productos comerciales manufacturados en la ciudad, por la distribución de las inversiones y del trabajo (sucursales, etc.), o bien, por la importancia de la red de transportes.

Muchas otras argumentaciones, ejemplos y posiciones con respecto a la geografía urbana plantea el libro de Pierre George, por lo que resulta sumamente útil para quienes tienen interés en estudiar este campo apasionante del conocimiento geográfico.

E. FLORES SILVA

*Antropología Subercaseaux.*

BENJAMÍN SUBERCASEAUX: HISTORIA INHUMANA DEL HOMBRE.

Introducción a la Psico-Antropología. Santiago de Chile, Ercilla, 1964. 253 págs.

Recientemente consagrado con el Premio Nacional de Literatura (1963), Subercaseaux rebasa su dedicación literaria para expresarse en el campo científico, al que ha sido adepto desde su iniciación como escritor.

Aunque ha consolidado por escrito su investigación científica a contar desde el año 1959, ha tenido esas preocupaciones desde su juventud, época en la que se preparó dentro de la medicina y, particularmente, en los estudios de la psicología comparada, como discípulo ferviente del Dr. Pierre Janet, de la Academia de Ciencias de París. Además, tanto en el carácter de ensayista como en el de hombre de prensa, Subercaseaux ha hecho disquisiciones científicas que sirven de soporte a su inquietud espiritual, lo que manifiestamente quedó demostrado en libros como *Chile o una loca geografía* (1940) y *Santa Matería* (1954).

La obra que ahora nos ocupa se llama *Historia inhumana del hombre*, y lleva como indicio aclaratorio el de "Introducción a la Psico-Antropología". En él advertimos dos fuerzas muy propias del pensamiento del autor. La una es la búsqueda de una "mirada nueva", como método para el estudio del fenómeno "hombre", posibilidad que entraña una aventura del espíritu a la que el ensayista y novelista chileno siempre se ha animado. Explica a este propósito Subercaseaux que "debemos esforzarnos en todo momento en liberarnos del 'yugo de la percepción acostumbrada'" (página 33). La otra fuerza es algo así como la postura personal del autor, es decir, el sentido con que se enfrenta al problema principal que él estudia: *qué es el hombre*. Esta posición significa una actitud iconoclasta, más bien irreverente. Explica su obra y teoría como un modo de aproximarse a la develación del origen y desarrollo de las formas humanas, saliéndose de la norma de centrar nuestra visión desde un enfoque espiritual y humano. Por esta razón, titula el estudio evo-